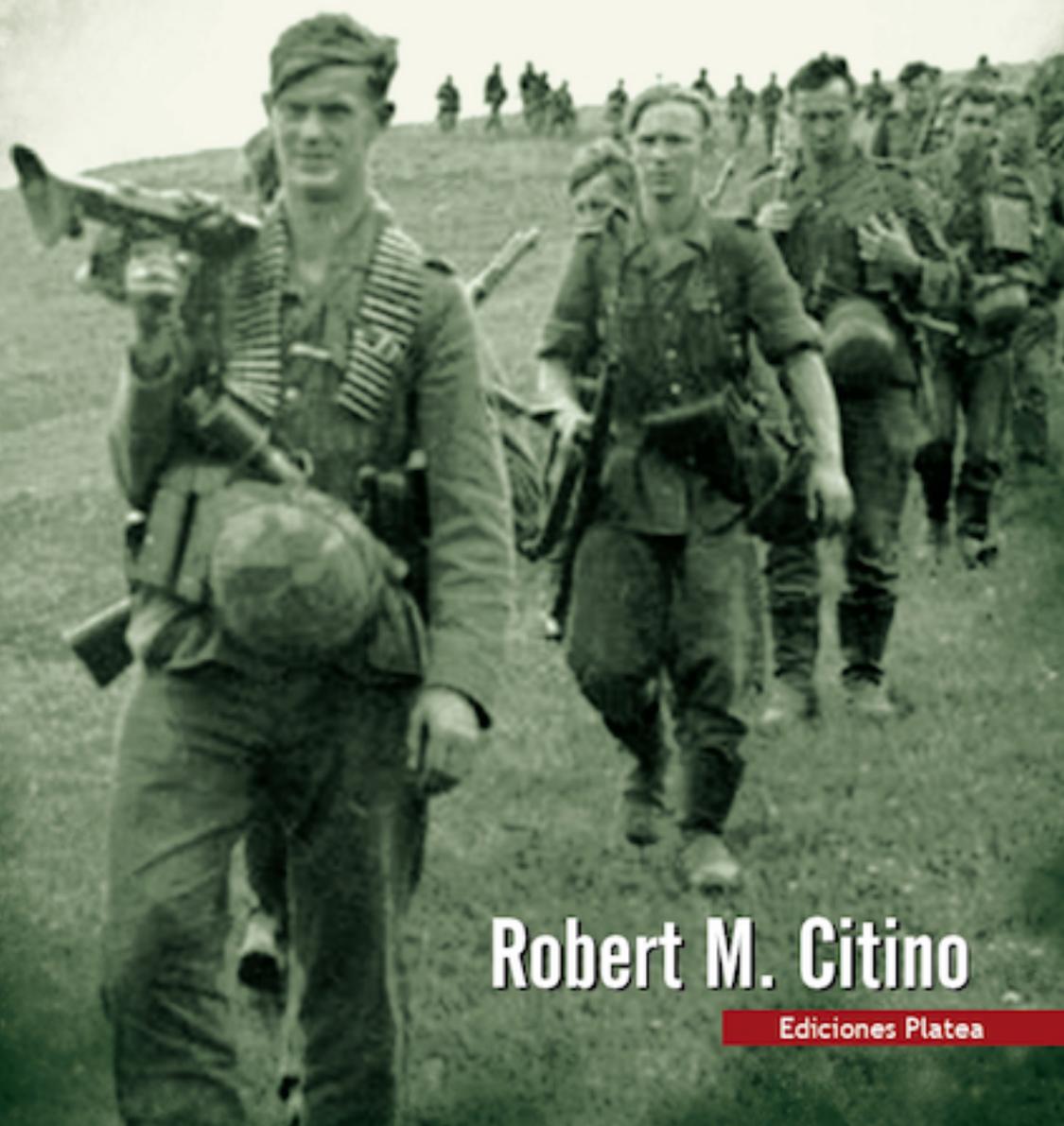


LA WEHRMACHT SE RETIRA

Luchando una guerra perdida, 1943



Robert M. Citino

Ediciones Platea



LA WEHRMACHT SE RETIRA

Luchando una guerra perdida, 1943

Robert M. Citino

EDICIONES PLATEA

Título original: *The Wehrmacht Retreats: fighting a lost war, 1943* / Robert M. Citino

© 2012 by the University Press of Kansas

The Wehrmacht Retreats has been translated into Spanish by arrangement with the University Press of Kansas

Publicado por University Press of Kansas (Lawrence, Kansas 66045), organizado por Kansas Board of Regents y operada y fundada por Emporia State University, Fort Hays State University, Kansas State University, Pittsburg State University, la Universidad de Kansas y Wichita State University.

Traducción: Javier Vermanedi B (Grupo de Estudios de Historia Militar, www.gehm.es)

Agradecimientos: Isidoro Villena y Vicente Sanjuán Sanjuán

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:

1º Edición septiembre 2014

Diseño de portada y maquetación: Martín Garcés

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2014: Ediciones Platea, S.L.

Francesc Ferrer i Guardia, 25. 5º-2º. Mollet del Vallés. 08100. Barcelona.

www.edicionesplatea.com

ISBN: 9788493886394

Depósito Legal: B 17448-2014

Foto de portada: Sowjetunion, Mitte/Süd.- Infanteristen auf dem Marsch; PK 694, Russland-Mitte/Süd. June 1943.

Wikipedia Commons:

Bundesarchiv_Bild_101I-219-0595-05,_Russland-Mitte-Süd,_Infanteristen

Índice

Prefacio	9
¿La última victoria? La carrera a Túnez	29
Manstein, la batalla de Kharkov y los límites de la capacidad de mando	87
Los límites del poder militar: triunfo y desastre en Túnez, 1943	131
La batalla de Kursk: un replanteamiento	181
Destruyendo el Eje: Operación <i>Husky</i> y la Campaña de Sicilia	233
La guerra de Manstein: <i>Bewegungskrieg</i> en el Este, julio-diciembre de 1943	283
La guerra de Kesselring: Italia, 1943	337
Conclusiones: Luchando una guerra perdida.....	387
Bibliografía	401



Todos los libros son fruto de una colaboración, una especie de sinergia, entre el autor y aquellos que le prestan su inspiración y su apoyo. Como en todos mis libros, empiezo dando las gracias a Barbara y Charles Jelavich que fueron mis mentores cuando fui estudiante de graduado en la Universidad de Indiana. Incluso hoy me asombro de lo afortunado que fui y de lo maravillosos que resultaron para con un joven que no estaba nada seguro de lo que quería hacer. Mis colegas del Lake Erie College y de la Eastern Michigan University –Kim McQuaid, Mark Higbee y Ronald Delph, por nombrar solo unos pocos– han sido una infalible fuente de ideas y conocimientos desde entonces. Nadie puede trabajar en mi actual universidad, la University of North Texas y especialmente en su excelente Centro de Historia Militar, sin sentir la llamada de las musas. Mis colegas Geoff Wawro y Mike Leggiere parecen no dejar nunca de investigar y de escribir y siempre consiguen que quiera hacer otro tanto.

La presente obra se ha beneficiado de la agudeza de mis amigos Denis Showalter y Evan Mawdsley y también, especialmente, de la de Gerhard Weinberg. Todos ellos –y muchos otros, demasiados para mencionarlos a todos– me han mantenido a salvo de cometer embarazosos errores y, lo que es más importante, me han ayudado a afilar mi argumentación. Puedo decir lo mismo de mi actual grupo de estudiantes graduados en la UNT: Adam Rinkleff, Luke Truxal, Charlotte Decoster, Simone de Santiago Ramos y Jesse Pyles así como de mis dos oficiales del Ejército Estadounidense, que actualmente están enseñando en West Point, William Nance y David Musick. Gracias a todos y cada uno de ellos. Como siempre, envió un especial agradecimiento a toda la buena gente del United States Army Heritage and Education Center (USAHEC), en Carlisle, Pennsylvania. Unas instalaciones de primera clase, a nivel internacional; unos increíbles fondos documentales de historia militar y el equipo humano más útil y servicial que pueda existir: el USAHEC lo tiene todo. Me gustaría agradecer particularmente a Louise Arnold-Friend por sus labores de búsqueda en los archivos y entrega de documentos, ejecutadas más allá de sus obligaciones.

Las fotografías de este libro provienen de dos fuentes. Paul Sadler, quien fue un G.I. durante la guerra, se trajo un álbum de fotos del teatro europeo que es una maravillosa fuente visual de la época, con abundancia

de brillantes imágenes de alta calidad; y su hijo Bruce tuvo la gentileza de permitirme reproducir algunas de las fotografías. Las otras provienen de Christian Ankjersterne, un «viejo amigo» mío de Dinamarca con quien nunca me he encontrado físicamente. ¡Maravillas de Internet!

Finalmente, a mi maravillosa familia —mi mujer, Roberta, y mis tres brillantes hijas: Allison, Laura y Emily— le dedico una simple palabra de agradecimiento por la ayuda, por el amor y por permitirme vivir a la vez en el presente y en el pasado.

Introducción: El modo de hacer la guerra alemán

Considérese esta escena de un episodio bien conocido de la historia militar alemana: corre el mes de noviembre de 1942, la guerra, inmensa, ruge y repentinamente, todos los indicadores se han vuelto negativos.

El general se sentó frente a su despacho, preparándose para escribir. Había sido un mal día y, francamente, le estaba costando concentrarse. Últimamente se hallaba bajo una gran presión y sabía que estaba empezando a afectarle. Incluso había desarrollado un tic facial que trataba de ocultar de todas las malditas maneras posibles mientras sus oficiales de estado mayor hacían todo lo posible para no darse por enterados.

«Un día duro», pensó, aunque no estaba seguro de si «duro» era la palabra que mejor lo definía. Una vez más había malas noticias del frente: las del colapso final de la Operación *Hubertus*¹, el último asalto al sector norte de la ciudad, su última posibilidad que ni siquiera había sido una gran oportunidad. Había empleado la semana anterior al ataque intentando, sin éxito, reunir los escasos restos de infantería que le quedaban con el fin de acumular la suficiente como para lanzar el ataque; pero, al final, había tenido que fiarse principalmente de los ingenieros de asalto. Supuso que lo habrían hecho lo mejor posible. Eran buenos haciendo estallar cosas pero ¿fuego y movimiento? En eso no eran tan buenos. Habían conseguido llegar muy cerca de la orilla del río; hasta unos pocos cientos de metros de hecho pero no era lo suficientemente cerca.

El general trató de concentrarse. El fracaso de *Hubertus* era el menor de sus problemas pues esas eran noticias del frente a las que podía dar respuesta. Era a lo que estaba sucediendo en su retaguardía a lo que no estaba tan seguro de poder responder. ¿Alguna vez le había sucedido algo semejante a un ejército alemán?

¹ Con respecto a los nombres de las operaciones, mantendremos en sus idiomas originales las alemanas y las anglosajonas pues el aficionado suele reconocerlas así con facilidad. Los demás nombres de operaciones, especialmente las soviéticas, las traduciremos al español (N. del T.).

Echó un vistazo al mapa de situación esperando que, de algún modo, hubiera cambiado. Pero no. Seguía mostrando la misma fea historia: grandes flechas rojas al norte y al sur de la ciudad; inmensas ofensivas soviéticas, precedidas por cantidades de carros de combate que hacía tan solo una semana sus oficiales de inteligencia le habían jurado que eran imposibles, habían estado penetrando profundamente en su flanco y en su retaguardia durante los últimos días. ¿Quién iba a detenerlos? El general sabía la respuesta a esa pregunta y no le gustaba.

Justo en ese momento acababa de recibir la confirmación de que las pinzas soviéticas se habían unido en la localidad de Kalach, sobre el Don, lejos por detrás de Stalingrado.

Kesselschlacht. Todos y cada uno de los comandantes alemanes reconocían la palabra: la batalla de cerco, el «caldero». Él conocía su historia tan bien como cualquiera en el cuerpo de oficiales pues era un modo de hacer la guerra que los ejércitos alemanes habían perfeccionado durante siglos: en Leipzig, Königgrätz, Tannenberg, la ofensiva de Flandes de 1940 y los primeros compases de *Barbarroja*. Cuando funcionaba, se rodeaban ejércitos enemigos enteros y se tomaban cientos de miles de prisioneros.

Pero ¿Quién estaba atrapado ahora? Se hallaba a miles de kilómetros de profundidad en territorio hostil y con su ejército totalmente incrustado en la ciudad tras haber luchado hasta quedarse paralizado. Sus carros de combate habían sido prácticamente inútiles en los combates urbanos. Incluso había mandado a retaguardia sus unidades de transporte hipomóvil pues eran demasiadas bocas que alimentar. ¿Para que necesitaba el transporte? Le vino a la mente otra palabra: *Bewegungskrieg*, la «guerra de movimientos», con rápidas maniobras y ataques arriesgados, buscando siempre los flancos y la retaguardia del enemigo. Sacudió la cabeza. ¡Ya estaba bien de pensar en eso! A lo largo del último mes su ejército apenas se había movido una pulgada.

Sintió como su sensación de enfado, que había subido y bajado durante los días anteriores, brotaba de nuevo. Durante semanas le había estado diciendo a cualquiera que quisiera escucharle que la situación, con sus largos flancos tambaleantes al norte y al sur de la ciudad mantenidos por ejércitos rumanos, se estaba volviendo insostenible. Consideraba que sus aliados eran de poca utilidad: poco entrenados, mal armados, sin entusiasmo, plantados allá afuera en la llanura abierta sin ninguna protección orográfica.... Bien, pensó, al menos nadie necesitaba preocuparse más por los rumanos, ese problema había quedado resuelto pues habían sido aniquilados en los momentos iniciales de la ofensiva soviética.

Finalmente todo había salido mal. Aún podía escucharlos hablar de él, allá en el cuartel general. No todos habían estado de acuerdo con su nombramiento para dirigir un mando en campaña: «ninguna experiencia», di-

jeron, «sin determinación», «sin linaje» habían añadido algunos. Si von Reichenau hubiera estado vivo, pensó el general con amargura, entonces hubiera sido él quien hubiera estado aquí sentado, mirando al mismo mapa implacable y enfrentándose a la misma situación sin esperanza. «Me pregunto si sus conexiones familiares podrían haberle ayudado en este caso», murmuró para sí.

Echó un vistazo hacia la superficie de su escritorio donde, enterrado bajo todas las malas noticias del día, había un telegrama enviado por el hombre que los había puesto a todos en aquella situación. Lo había recibido hacía cinco días, pero parecían cinco años. Lo sacó y lo leyó una vez más. Sus palabras vacías exhortaban al 6. *Armee*² a llevar a cabo otro gran esfuerzo más en Stalingrado, haciendo un llamamiento a su energía y a su arrojo (*Schneid*). ¡Qué sinsentido! La habían dado la orden de leerlo a todos los comandantes alemanes hasta el nivel regimental. Había visto la reacción de algunos de ellos, era de duda; mientras que otros se lo habían tragado entero. «Incluso yo lo hice», recordó. El general cerró sus ojos un momento, tratando de concentrarse. A veces Hitler parecía... loco, desequilibrado.

Era el 22 de noviembre de 1942 y el *General*³ Friedrich Paulus no era un hombre feliz. Sin embargo había un despacho que escribir y, ya que no era otra cosa, al menos si era un oficial diligente. Tomó aire y, finalmente, puso la pluma sobre el papel: «*Armee eingeschlossen*», empezó. «El ejército está rodeado...».⁴

Para la *Wehrmacht*, el ejército alemán, la debacle de Stalingrado fue más que una simple derrota, pues fue el momento preciso en que una cultura militar tradicional con siglos de antigüedad, un «modo de guerrear», podríamos decir, se estrelló con las realidades de la guerra industrial en el siglo veinte⁵. Esta forma de hacer la guerra se remontaba a casi 300 años atrás, en el reino de Prusia y había sido la responsable de la creación y el

2 En lo que a las unidades se refiere, haremos como con respecto a los nombres de las operaciones. Mantendremos el idioma original, como en otras ocasiones, para las unidades alemanas, italianas y anglosajonas; y el español para las demás, menos identificables (N. del T.).

3 Con respecto a los rangos, valga lo dicho en las dos notas anteriores (N. del T.).

4 Para «*Armee eingeschlossen...*», ver el mensaje del *General* Friedrich Paulus, Comandante en Jefe del 6 *Armee*, reimpresso en Manfred Kehrigh, *Stalingrad: Analyse und Dokumentation einer Schlacht* (Stalingrado: Análisis y documentación de una batalla.) (Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1974), págs. 559 – 560.

5 Para una rememoración más completa de este argumento, ver Robert M. Citino, *The German way of War: From the Thirty Years War to the Third Reich* (El modo alemán de hacer la Guerra: desde la Guerra de los treinta años al tercer Reich) (Lawrence: University Press of Kansas, 2005).

sostenimiento del llamado Segundo Reich, tanto durante las guerras de unificación como después. Luego, durante la primera guerra mundial, fracasó, pero solo para renacer, mejor y más efectiva que nunca, en el periodo de entreguerras y durante los primeros años de la segunda guerra mundial. Sin embargo, para cuando el *General Paulus* se sentó a escribir su mensaje en Stalingrado, demostraba ya su obsolescencia. Se puede incluso decir que en el contexto de esta gran guerra mundial a la que Alemania se había expuesto primero y que había encendido después, olía ya tenuemente a nostalgia; que casi se había convertido en una antigualla pintoresca.

Los oficiales alemanes describieron su método de guerrear con la palabra *Bewegungskrieg*, que significa guerra de movimiento a nivel operacional. Con origen en el ducado de Brandemburgo durante el reinado de Federico Guillermo II, el Gran Elector, floreció por primera vez durante el reinado del Rey prusiano Federico el Grande (1740 – 1786); recibiendo posteriormente un gran respaldo filosófico de manos de Karl Gottlieb von Clausewitz, antes de ser llevada a una nueva época de esplendor por el Mariscal de Campo Helmuth von Moltke durante las guerras de unificación cuando la *Bewegungskrieg* se convirtió en el modo en que un reino pequeño y relativamente empobrecido podía influir en los asuntos militares internacionales. Debido a que su Estado se hallaba encajado en una estrecha región de la llanura del Norte de Alemania carente de fronteras defendibles y rodeado por enemigos reales y potenciales, los planificadores prusiano-germanos así como los comandantes en el campo de batalla, convirtieron la imposibilidad de ganar una larga y extensa guerra de desgaste en un artículo de fe. Consideraron que en un conflicto semejante, el equilibrio de cifras, recursos y fábricas siempre iba a inclinarse a favor de sus enemigos por lo cual luchar una guerra de desgaste era, simplemente, dar otro nombre a «perder lentamente». Lo que los alemanes tenían que hacer era combatir en guerras breves e intensas —*Kurtz und vives*, las llamó Federico el Grande, «cortas y vivaces»— que se distinguieran por campañas rápidas y decisivas que identificaran y fijaran en un lugar para entonces destrozarse el cuerpo principal del enemigo durante las primeras semanas posteriores a la ruptura de las hostilidades⁶.

La *Bewegungskrieg* fue la solución que dieron a este problema estratégico. A pesar de ser llamada «guerra de movimiento» o «guerra móvil»,

6 «Unsere Kriege kurz und vives sein müssen, massen es uns nicht konveniert die Sachen in die Länge zu ziehen, weil ein langwieriger Krieg ohnvermerkt Unsere admirable Disciplin fallen machen, und das Land depeupliren, unsere Resources aber erschöpfen würde.» (“Nuestras guerras tienen que ser cortas y vivas. No nos interesa alargar las cosas, ya que una guerra larga nos haría bajar la disciplina sin darnos cuenta y el país se despoblaría”) Hugo von Freytag-Loringhoven, *Feldherrngrösse: von Denken und Handeln bevorragender Heerführer* (Grandes generales: Pensamiento y acción de líderes militares excepcionales) (Berlín: E.S. Mittler, 1922), pág. 56.

tenía sin embargo poco que ver con la simple movilidad o con un ritmo de marcha más rápido. Los ejércitos prusiano-germanos estuvieron a menudo armados y equipados de un modo notablemente similar a los de los enemigos a los que se enfrentaban, así que obtener alguna ventaja en lo que a pura movilidad se refiere debía ser difícil; y por eso, más que fundamentada en la maniobrabilidad táctica, esta forma de hacer la guerra hacía hincapié en la maniobra de grandes (lo que hoy llamaríamos «nivel operacional») formaciones: divisiones, cuerpos de ejército y ejércitos; con el objetivo de hacerlas maniobrar de tal modo que pudieran dar a la masa del ejército enemigo un golpe poderoso, a veces incluso aniquilador, en un momento temprano de la lucha, tal vez pocas semanas después de su inicio.

El modo para llevarlo a cabo no era reunir estas grandes formaciones en un punto central y lanzar un asalto frontal para arrollar al enemigo — de hecho, la *Bewegungskrieg* estaba basada en la idea de que Alemania nunca podría permitirse un tipo de guerra tan caro— sino que, en lugar de ello, se esperaba de los comandantes alemanes que dieran forma a la campaña de tal modo que descargaran un duro golpe contra el flanco enemigo o contra ambos flancos o; incluso si era posible, contra su retaguardia. El propósito de estas maniobras no era meramente rodear el ejército hostil y luego hacerlo padecer hasta subyugarlo sino permitir que las formaciones alemanas lo sometieran a «operaciones concéntricas», es decir, ataques simultáneos desde todos los puntos cardinales. El término alemán para un escenario de este tipo era *Kesselschlacht*, literalmente «batalla-caldero», pero podemos traducirlo, más extensamente, como una batalla de «cerco y destrucción».

Todo esto era más fácil decirlo que hacerlo. En muy raras ocasiones sucede que los ejércitos enemigos se quedan quietos esperando a ser rodeados y por eso, a lo largo de los siglos, los alemanes averiguaron que tratar de ejecutar una *Bewegungskrieg* traía consigo ciertas exigencias añadidas. La principal fue una forma de mando flexible que dejaba gran parte de la iniciativa en manos de los comandantes de menor rango. En occidente ha surgido la costumbre de llamarla *Auftragstaktik* (Táctica-misión), una forma de mandar según la cual el comandante de rango superior daba a sus mandos subordinados una misión general (*auftrag*) que debía ser breve, clara y a ser posible, enunciada verbalmente mejor que por escrito y que podía llegar a ser algo tan simple como señalar una formación geográfica allá lejos. Una vez hecho esto, era tarea de los propios subordinados elegir los medios y concebir los modos de llevar a cabo la misión con éxito. Sin embargo, al estudiar más cuidadosamente las fuentes históricas, nos damos cuenta de que *Auftragstaktik* es un término que los propios alemanes parecen haber usado en muy raras ocasiones y que en su lugar es más correcto hablar,

como hicieron ellos, del *Selbständigkeit des Unterführer*, la «independencia del comandante subordinado» según la cual el oficial sobre el terreno era totalmente libre para elegir su modo de maniobrar y su acercamiento operacional a la acción⁷.

La objeción obvia que un analista moderno podría hacer a esta teoría: que podía degenerar fácilmente en una serie de guerras privadas independientes antes que en la implementación de un plan de guerra integrado puede considerarse correcta en ciertos casos. Los anales de la historia militar prusiano-germana mencionan algunos de los comandantes más hábiles y exitosos de todos los tiempos como Georg von Derfflinger y Federico el Grande, Friedrich Wilhelm von Seydlitz y Gebhard Leberecht von Blücher, Moltke y Schlieffen o Guderian y Manstein. Pero, debemos ser honestos, también incluyen personajes menos brillantes como Eduard von Flies, quien imprudentemente atacó un ejército hannoveriano dos veces mayor que el suyo en la batalla de Langensalza consiguiendo que la fuerza bajo su mando fuera destruida durante el encuentro tres días antes de que los hannoverianos fueran finalmente obligados a rendirse⁸; Karl von Steinmetz, cuyos impulsivos avances en las jornadas iniciales de la guerra franco-prusiana casi arruinaron completamente la maniobra cuidadosamente diseñada por Moltke⁹ o, y tal vez este sea el ejemplo más

7 Ver, entre numerosos ejemplos de la literatura alemana, Major Bigge, «Ueber Selbstthätigkeit der Unterführer im Kriege» (Sobre la independencia del comandante subalterno en guerra) Beihefte zum Militär-Wochenblatt (Suplementos del Semanario Militar) 1894 (Berlín: E.S. Mittler, 1894), págs. 17 – 55, del texto de una conferencia pronunciada ante la Sociedad Militar de Berlín el 29 de noviembre de 1893. Ver también General Wilhelm von Blume, «Selbstthätigkeit der Führer im Kriege», (La independencia del líder en la guerra) Beihefte zum Militär-Wochenblatt (Suplementos del Semanario Militar) (Berlín: E.S. Mittler, 1896), págs. 479 – 534. Para encontrar un ejemplo del siglo XX, ver Erich Weniger, «Die Selbständigkeit der Unterführer und ihre Grenzen», (La independencia del comandante subalterno y sus fronteras) Militärwissenschaftliche Rundschau 9 (Panorámica de la ciencia militar), nº 2 (1944): págs. 101 – 115.

8 Para la guerra de 1866, las obras más autorizadas son: Geoffrey Wavro, *The Austro-Prussian War: Austria's War With Prussia and Italy in 1866* (La Guerra austro-prusiana: la Guerra de Austria contra Prusia e Italia, 1866) (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), y Dennis E. Showalter, *The Wars of German Unification* (La guerra de unificación alemana) (London: Arnold, 2004); aunque Gordon Craig, *The Battle of Königgrätz: Prussia's Victory over Austria, 1866* (La batalla de Königgrätz: Victoria de Prusia sobre Austria, 1866) (Philadelphia: Lippincourt, 1964), aún resulta instructivo. Sobre la campaña en el oeste, ver los escritos alemanes más antiguos: Major General Oscar von Lettow-Vorbeck, *Geschichte des Krieges von 1866 in Deutschland, vol I, Gastein-Langensalza* (Historia de la guerra de 1866 en Alemania, vol I, Gastein-Langensalza) (Berlín: E.S. Mittler, 1896); y para una narración escrita por uno de los escritores prusianos más brillantes, ver Theodor Fontane, *Der deutsche Krieg von 1866, vol 2, Der Feldzug in west- und Mitteldeutschland* (La guerra alemana de 1866, vol 2, La campaña en el Oeste y Alemania central) (Berlín: R.v. Decker, 1871).

9 Para el efecto causado por Steinmetz en la batalla de Spichern, ver Citino, *German Way of War*, págs. 176 – 179.

clásico, Hermann von François, comandante en jefe del *I Armeekorps* en la campaña de Prusia del Este de 1914, quien marchó con sus fuerzas para meterse en medio del eje de avance del 1^{er} Ejército Ruso dando pistas sobre la existencia de la emboscada a nivel de ejército que había sido cuidadosamente preparada y provocando, incidentalmente, que su jefe, el *General* Max von Prittwitz, del 8. *Armee*, sufriera algo parecido a un derrumbe nervioso¹⁰.

En la tradición prusiano-germana no hubo ninguna vacuna contra el mal generalato pero hubo, sin embargo, dos factores que ayudaron a prevenir que la *Auftragstaktik* se convirtiera en un «cada uno por su cuenta». El primero fue la tradición compartida de comportamiento agresivo siempre y bajo todas las circunstancias. No importaba si un oficial estaba especialmente dotado o no, en ambos casos se esperaba de él que marchara hacia el sonido de los cañones y, habitualmente, lo hacía. En casi todas las guerras prusianas y alemanas, el enfoque operacional no fue en absoluto complejo: consistía en localizar al enemigo, en particular su flanco vulnerable o su retaguardia y entonces lanzar un ataque muy agresivo contra él. En la tradición prusiana los comandantes de campo solían sentirse muy orgullosos de golpear primero mostrando no solo al enemigo sino, a menudo, también a sus compañeros oficiales que, como dijera una vez Federico el Grande: «el Ejército Prusiano siempre ataca». Como regla general a la hora de gestionar las operaciones militares, el sistema tenía sin duda sus carencias pero, por otro lado y dentro de este sistema de mando elástico, provocaba unas sinergias razonables.

El segundo factor mitigador de los posibles resultados caóticos del *Auftragstaktik* fue un sistema de estados mayores cuidadosamente organizado, en el que cada comandante de campo a nivel operacional (de división para arriba) tenía un Jefe de Estado Mayor junto a él como consejero militar principal. Estos eran la élite intelectual del ejército, su reserva de cerebros. Todos habían pasado por las mismas escuelas (especialmente la *Kriegsakademie*), poseían la misma actitud y tendían a hacer recomendaciones notablemente similares cuando analizaban idénticas situaciones en el campo de batalla. El comandante aún tenía la última responsabilidad sobre los acontecimientos pero los mejores escuchaban atentamente a sus Jefes de Estado Mayor.

Agresividad (el comandante) atemperada por el intelecto (el oficial de estado mayor): esa fue la fórmula del éxito militar alemán. Aunque nosotros, hoy en día, tendemos a considerar el segundo de estos elementos

10 La fuente más autorizada sobre la batalla de Tannenberg es Dennis E. Showalter, *Tannenberg: Clash of Empires* (Tannenberg: choque de Imperios) (Washington, D.C.: Brassey's 2004). Ver también Citino, *German Way of War*, págs. 224 – 230.

como el más positivo; los oficiales alemanes no necesariamente compartieron nuestros prejuicios. El hombre que se atrevía, que atacaba fuera cual fuera la situación y que tiraba de la cadena de la autoridad superior, en vez de ser censurado solía obtener la aprobación de sus compañeros. Desde 1914, los historiadores militares han llenado sus libros sobre Tannenberg con condenas a la impetuosidad del *General* von François; sus contemporáneos en el ejército no lo hicieron. Lo mismo puede decirse de Steinmetz y Flies y de todos los demás que hemos mencionado más arriba. Lanzar un ataque frontal con una proporción de fuerzas de 1 a 2 no suele ser, generalmente, una buena idea; pero Friedrich Karl, el Príncipe Rojo y comandante del *I. Armee* prusiano en julio de 1866 hizo precisamente eso para desencadenar la batalla de Königgrätz¹¹ convirtiéndose en un héroe, pero no por calcular las proporciones y hacer lo más racional conforme al resultado sino por ignorar el ábaco y hacer lo que sus agallas le dijeron que hiciera. Moltke el viejo pudo haber sido el cerebro de ese ejército —¿Quién puede dudarle?— pero el Príncipe Rojo fue su corazón y desde el punto de vista de muchos de sus colegas, fue el auténtico vencedor de la batalla de Königgrätz. «Nunca se ha perdido una batalla si no se tiene el sentimiento de haber sido derrotado», escribió una vez sobre una batalla posterior, en la que se había metido en una situación muy delicada, «y yo no tengo ese sentimiento»¹². Para el Príncipe Rojo, y para tantos de sus colegas oficiales prusianos a lo largo de los siglos, todo era cuestión de voluntad y hacer cálculos racionales; conciliando los medios con los objetivos, por ejemplo, no era asunto que les incumbiera.

El Problema: ¿La Muerte de la *Wehrmacht*?

Debería resultarnos evidente —tantos años después— que la derrota de Stalingrado (y la casi simultánea derrota aplastante del *Panzerarmee* germano-italiano del *Generalfeldmarshall* Erwin Rommel en El Alamein) supuso un hachazo para todas y cada una de estas fundamentales creencias alemanas sobre la naturaleza de la guerra¹³. ¿La

11 Para obtener una brillante descripción del Príncipe Rojo, una que localiza su genialidad precisamente en su audacia (*Kühnheit*), ver Hans Delbrück, «Prinz Friedrich Karl» en *Historische und Politische Aufsätze*, (Ensayos históricos y políticos) (Berlín: Georg Stilke, 1907), págs. 302 – 316.

12 Wolfgang Foerster, «Prinz Friedrich Karl» *Militärwissenschaftliche Rundschau* («Príncipe Federico Carlos» .Panorámica de la ciencia militar) 8, nº 2 (1943): pág. 90.

13 Para una versión más amplia de este argumento, ver Robert M. Citino, *Death of the Wehrmacht: The German Campaigns of 1942* (La Muerte de la Wehrmacht: las campañas alemanas de 1942). (Lawrence: University Press of Kansas, 2007). Publicada en español: *La muerte de la Wehrmacht: las campañas de 1942*, Crítica, 2009.

guerra de movimientos? Fue frenada de golpe, de modo prácticamente simultáneo, en tres ubicaciones del mapa a gran distancia unas de otras: El Alamein, el Cáucaso y Stalingrado, donde la *Bewegungskrieg* dio paso a la guerra estática, de posiciones (*Stellungskrieg*) que fue una demoledora guerra de desgaste, muy cara en hombres y en material y justo el tipo de guerra que, históricamente, los alemanes siempre habían tratado de evitar. ¿Las virtudes del comandante de campo agresivo? Rommel gastó en el cuello de botella de El Alamein hasta el último hombre y el último carro de combate, quedándose prácticamente sin medios para oponerse al contraataque del *8th Army* de Montgomery, mejor abastecido. También el general Paulus, que había dedicado todo el otoño de 1942 a alimentar la trituradora que era el combate urbano con una división de infantería tras otra, se quedó finalmente sin reservas, sin tropas de repuesto para proteger su flanco o enlazar con los ejércitos vecinos y sin habilidad para responder a la Operación Urano, la bien planificada contraofensiva soviética al norte y al sur de la ciudad. Y en el Cáucaso los alemanes llevaron a cabo una última embestida en noviembre con el objetivo de tomar Ordzhonikidze, la ciudad que servía de acceso a la Ruta Militar de Georgia y consecuentemente a los vastos campos petrolíferos soviéticos que había más al sur llegando muy cerca, a una sola milla aproximadamente, de la ciudad misma pero en el proceso ellos también se agotaron; un contraataque soviético los empujó de vuelta y las unidades de vanguardia alemanas a duras penas consiguieron apañárselas para romper el cerco¹⁴. En otros lugares del Cáucaso dos ejércitos alemanes, el *1. Panzerarmee* en el este y el *17. Armee* en el oeste, se quedaron atascados en las montañas a causa de las dificultades logísticas, un terreno irregular y una línea defensiva soviética cada vez más sólida pero; sobre todo, a causa de un plan operacional excesivamente ambicioso y agresivo.

Resumiendo: estos desastres fueron poco considerados con este sello distintivo de la forma prusiano-germana de hacer la guerra, ya lo llamemos *Auftragstaktik* o «la independencia del comandante subordinado». Es cierto que la Alemania Nazi podría parecer un lugar altamente inadecuado para generar libertad de pensamiento y de acción en el comandante de campo y que durante el transcurso de la campaña de 1942 Adolf Hitler adquirió su parte de responsabilidad microgestionando, acosando y despidiendo a sus comandantes al por mayor; como el *General Franz Halder*, Jefe del Estado Mayor desde el inicio de la guerra; el *Generalfeldmarshall Wilhelm List*, comandante en jefe del *Heeresgruppe A* y

¹⁴ Para el último avance contra Ordzhonikidze, ver Earl F. Ziemke y Magna E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East* (De Moscú a Stalingrado: decisión en el este) (Washington, D.C.: Center of Military History, 1987), págs. 453 – 454, así como Cirino, *Death of the Wehrmacht*, págs. 239 – 243.

el *General Ferdinand Heim*, desafortunado jefe del *XXXXVIII Panzerkorps*; entre otros¹⁵. De hecho, el Führer llegó incluso, en un momento dado, a tomar el mando directo del *Heeresgruppe A*, con el predecible impacto de su actuación en el campo de batalla.

Pero, sin embargo, debemos ser cautos a la hora de evaluar las actuaciones del dictador porque culpar a Hitler de todo lo que fue mal en el Este en 1942 es uno de los mitos más perdurables de la guerra y raras veces nos detenemos a pensar hasta qué punto se convirtió para el cuerpo de oficiales, una vez terminada la contienda, en la excusa más conveniente. El tamaño y la extensión de los diversos frentes así como la distancia que los separaba de Alemania, siguieron permitieron al comandante de campo una gran libertad de decisión en la dirección diaria de las operaciones. Por otro lado, Hitler tuvo la posibilidad de intervenir en todo momento y lo hizo siempre que quiso y dichas intromisiones resultaron cada vez más molestas debido tanto a su imprevisibilidad como a lo caprichoso de su naturaleza. Es posible que anteriormente durante la guerra disfrutara en ocasiones de la suerte del principiante, en la planificación y dirección de la campaña de 1940 por ejemplo pero, sin embargo, la historia oficial alemana es sin duda correcta al decir que en algún momento de 1942 sus decisiones pasaron del reino de lo fresco y lo no convencional al de lo «no profesional y defectuoso»¹⁶. La «campaña dual» –la decisión de atacar a la vez

15 Hitler ordenó hacer las maletas tanto a Halder como a List durante la gran «crisis de líderes» que tuvo lugar en el Cuartel General del Führer de Vinnitsa, al sur de la Unión Soviética, durante el mes de septiembre de 1942. Para más detalles sobre este acontecimiento ver la historia oficial alemana: *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg* (de aquí en adelante DRZWk) (El imperio Alemán y la Segunda Guerra Mundial), vol 6, *Die Ausweitung zum Weltkrieg und der Wechsel der Initiative, 1941 – 1943* (La expansión hacia la guerra global y el cambio de iniciativa, 1941-1943) (Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1990), 6ª parte, «Der Krieg gegen Die Sowjetunion, 1942 – 43», (« La guerra contra la Unión Soviética, 1942-1943 ») por Bernd Wegner. Ver especialmente la sección sobre «Hitlers zweiter Feldzug: Militarische Konzeption und strategische Grundlagen», («La segunda campaña de Hitler: concepción militar y fundamentos estratégicos») págs. 761 – 815, y «*Der Beginn der Sommeroffensive*», («El comienzo de la ofensiva de verano») págs. 868 – 898, así como «*September in Vinnica: Der Hohepunkt der Krise*», («Septiembre en Vinnitsa: El punto álgido de la crisis») págs. 951 - 961. Heim perdió su puesto de comandante en jefe del *XXXXVIII Panzerkorps* por fracasar a la hora de contraatacar con el vigor suficiente la penetración soviética a lo largo del Don durante la Operación *Urano*. Ver Hans Doerr, *Der Feldzug nach Stalingrad: Versuch eines operativen Überblicks* (La campaña hacia Stalingrado. Intento de una visión de conjunto operativa) (Darmstadt: E.S. Mittler, 1995), págs. 63 – 66., o Richard L. DiNardo, *Germany and the Axis Powers: From Coalition to Collapse* (Alemania y las potencias del Eje, de la coalición al colapso) (Lawrence: University Press of Kansas, 2005), págs. 150 – 153; Kehrig, *Stalingrad*, págs. 132 – 133; y Citino, *Death of the Wehrmacht*, págs. 294 – 296.

16 Ver DRZWk, 6ª parte, Wegner, «Der Krieg gegen Die Sowjetunion, 1942 – 43», (La guerra contra la Unión Soviética, 1942-43) pág. 6:954: «oft genug nicht nur unkonventioneller,

Stalingrado y el Cáucaso, en vez de hacerlo secuencialmente— fue un desafortunado resultado de ello¹⁷.

El año 1942 acabó poniendo en evidencia las debilidades que tenía el modo tradicional alemán de hacer la guerra. Los métodos bélicos nacidos en un minúsculo ducado y desarrollados en un pequeño reino, que sirvieron para ejecutar campañas rápidas sobre distancias de 150 a 300 kilómetros y que dependían de una buena red viaria y una infraestructura relativamente próspera, fracasaron al enfrentarse a la tarea de conquistar el Canal de Suez, el Volga y los campos petrolíferos de Bakú. No es fácil determinar el momento preciso en el que Alemania perdió la Segunda Guerra mundial; las discusiones sobre el punto de inflexión de la guerra han ido desarrollándose durante décadas y nunca pararán. Pero lo que seguramente si podemos considerar una realidad objetiva es que a comienzos del año 1943 Alemania no tenía ninguna esperanza real de ganar la guerra por medio de la *Bewegungskrieg*; es decir, gracias a una acción ofensiva rápida y decisiva. En este sentido, 1942 significó realmente la muerte de la *Wehrmacht*.

Pero. ¿Entonces qué? Podríamos decir que la guerra —y en particular su versión industrial del siglo veinte— es una lucha de naciones, sistemas políticos y estructuras económicas no un mero duelo abstracto entre culturas militares. Que se trata de un fenómeno demasiado complejo para ser tratado de un modo tan reduccionista, demasiado sometido al azar y excesivamente dependiente de miles de factores diferentes que pueden cambiar su rumbo de un momento a otro. En estas circunstancias y habiendo resultado insuficiente la cultura militar tradicional alemana, la victoria militar decisiva dejó de ser, si lo había sido alguna vez, una de las posibilidades con las que jugaba la *Wehrmacht*. Pero, sin embargo, a corto plazo esta constatación cambió muy poco las cosas pues aún había una guerra que combatir.

Seamos, incluso, aún más específicos. A lo largo de esta última década la introducción de la «cultura» dentro del campo de análisis del historiador militar ha abierto muchas preguntas y servido para comprender muchos misterios y ha sido origen de debates sobre los diferentes modos nacionales de hacer la guerra, culturas militares que, se dice, determinan el modo en que luchan sus ejércitos concretos¹⁸. El concepto comprende

sonder auch unprofessioneller und fehlerhafter operativer Entschlüsse Hitlers». (“No sólo eran frecuentemente decisiones no convencionales, sino también faltas de profesionalidad y erróneas”).

17 Para los detalles de esta «campaña dual», ver Citino, *Death of the Wehrmacht*, págs. 254 – 258.

18 El concepto de «modos de hacer la guerra» con las distintas y específicas culturas militares que derivan de él, aparece por primera vez en la trascendental obra de Russel F. Weigley, *The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy*

la cultura militar institucional, que es el modo en que una institución militar determinada se ve a sí misma, su historia y sus relaciones con el resto de la sociedad; y también un análisis de la cultura nacional, el origen del que manan las instituciones militares. En todos estos casos, la cultura es el agua en la que nadan los actores humanos, llena de suposiciones tácitas y configuraciones por defecto de los que tal vez solo sean vagamente conscientes. Es la envoltura de las posibilidades y expectativas en las que viven. Es «la caja» y pensar más allá de ella es, en gran medida, más difícil de lo que parece.

Sin embargo, a pesar de toda la importancia que tienen todos estos preconditionamientos culturales, no llevan en absoluto a la inevitabilidad histórica. Es posible que los actores de la historia puedan sentir y asumir ciertas actitudes, a veces inconscientemente, pero siguen teniendo vidas concretas que vivir, elecciones que hacer y acciones que ejecutar. Tomando prestados algunos términos de la rica historiografía sobre el Holocausto, los historiadores militares tienen que tener en cuenta tanto el «intencionalismo» (el papel que juegan los propios humanos en la creación de su historia), como el «estructuralismo» o «funcionalismo» (el grado en el que los condicionamientos previos, las causas a largo plazo y los factores sistémicos determinan la historia humana)¹⁹.

(El modo americano de hacer la guerra: una historia de la estrategia y los principios militares de los Estados Unidos) (New York: Macmillan, 1973), pero se ha hecho mucho más importante en las disertaciones de historia militar posteriores. Ver, entre otros, Citino, *German Way of War*; Isabel V. Hull, *Absolute Destruction: Military Culture and the Practice of War in Imperial Germany* (Destrucción absoluta: cultura militar y la práctica de la Guerra en la Alemania imperial) (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 2005); Brian Mc Allister, *The Echo of Battle: The Army's Way of War* (El eco de la batalla: el modo de hacer la guerra del ejército) (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2007); y Peter A. Lorge, *The Asian Military Revolution: From Gunpowder to the Bomb* (La revolución militar asiática: de la pólvora a la bomba) (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2008). Para una útil introducción sobre el tema, ver «Comparative Ways of War: A Roundtable» (Comparativa de formas de hacer la guerra: una mesa redonda), en «Historically Speaking», n° 5 (Noviembre de 2010): págs. 20 – 26, que incluye contribuciones de Citino «The German Way of War Revisited» (El modo alemán de hacer la guerra, revisado); Linn «The American Way of War Debate: an Overview» (El debate sobre el modo americano de hacer la guerra, un resumen); Lorge «The Many Ways of Chinese Warfare» (Las numerosas maneras chinas de hacer la guerra); y James Jay Carafano «Wending Through the Way of War» (desplazándose por el modo de hacer la guerra).

¹⁹ Los dos polos de la historiografía del holocausto son representados más claramente por Christopher r. Browning, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland* (Gente ordinaria: el batallón de policía de reserva 101 y la solución final en Polonia) (New York: Harper Collins, 1992), en lo que a los funcionalistas se refiere; y por Lucy S. Dawidowicz, *The War Against the Jews, 1933 – 1945* (La guerra contra los judíos, 1933 – 1945) (Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1975), o Daniel Jonah Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (New York: Alfred A. Knopf, 1996) en lo que a los intencionalistas se refiere. De este último hay edición en español: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*, Taurus, 1997.

Al fijarnos en la situación a la que se enfrentaba el Reich al final de este año horrible debemos tener en cuenta lo dicho anteriormente. A aquellos que estudiamos la guerra puede resultarnos difícil, incluso imposible, concebir alguna manera en que, tras 1942, la Alemania Nazi hubiera podido prevenir la derrota. La fuerza de la gran alianza solo estaba empezando a crecer; los masivos recursos materiales e industriales de los Estados Unidos, en particular, apenas habían empezado a llegar al teatro de guerra. Potencialmente, los aliados podían aplastar a Alemania como si fuera una mosca. Pero la «victoria potencial» y la «victoria real» son dos cosas muy diferentes. A pesar de todo lo que había ido mal y a pesar de la destrucción de la última esperanza de Alemania de obtener un éxito decisivo en el campo de batalla y de la irremplazable pérdida del *6. Armee* en Stalingrado, nadie en el alto mando estaba sugiriendo rendirse. Alemania seguiría luchando. «Debemos crear el *6. Armee* de nuevo», dijo Hitler confiadamente a su Jefe de Estado Mayor, el *General Kurt Zeitzler*. 1943 iba a ver rugir la lucha en todos y cada uno de los frentes²⁰.

Hay una historia muy famosa, aunque apócrifa, que data del inicio de la guerra. Aquel día fatídico de septiembre de 1939 en que llegaron las primeras noticias que indicaban que la Gran Bretaña estaba a punto de declarar la guerra a Alemania, Hitler, supuestamente, se giró hacia su Ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, y le hizo una pregunta muy simple. El interrogante al que se enfrentaba el ejército alemán en los inicios de 1943 era el mismo que Hitler, supuestamente, había planteado entonces: «¿Y ahora qué?»²¹.

La Obra: Luchando una guerra perdida

La *Wehrmacht se retira* pretende ofrecer un detallado análisis operacional de las grandes campañas terrestres de la Wehrmacht alemana —en realidad del Heer, el ejército— en el año 1943. Al igual que

²⁰ Ver, entre otras referencias de esta cita, Adolf Heusinger, *Befehl im Widerstreit: Schicksalsstunden der deutschen Armee 1923 – 1945* (Mandato en el conflicto: Horas trascendentales del ejército alemán 1923-1945) (Tübingen: Rainer Wunderlich Verlag Hermann Leins, 1950), pág. 235. Heusinger fue el jefe de la sección de operaciones (*Operation-sabteilung*) del Estado Mayor General Alemán durante la mayor parte de la guerra. Serviría brevemente como Jefe del Estado Mayor General en Junio de 1944, cuando el *General Kurt Zeitzler* se puso enfermo, y después de la guerra se convertiría en el primer Inspector General de las Fuerzas Armadas de la República Federal Alemana, la *Bundeswehr*.

²¹ La escena es apócrifa. Para la fuente original sobre la misma, ver Paul Schmidt, *Statist auf diplomatischer Bühne, 1923 – 1945: Erlebnisse des Chefdolmetschers im Auswärtigen Amt mit den Staatsmännern Europas (Figurante en la escena diplomática, 1923 – 1945: Experiencias de la traductora jefa del ministerio de asuntos exteriores con estadistas de Europa)* (Bonn: Athenäum-Verlag, 1949), pág. 464.

mis dos obras anteriores: *El Modo Alemán de Hacer la Guerra: Desde la Guerra de los Treinta Años hasta el Tercer Reich* (2005) y *La Muerte de la Wehrmacht: Las Campañas Alemanas de 1942* (2007), se intentará situar estos modernos acontecimientos en el contexto de ciertas y largas tradiciones de la historia militar y de la cultura alemanas. Estas obras pretenden analizar las operaciones militares alemanas a través de la lente de lo que Fernand Braudel llamó la «longue durée»²². Semejante enfoque a largo plazo —de varios siglos de extensión— es muy útil en la clarificación de acontecimientos históricos aparentemente inexplicables porque tiene en cuenta un factor que suele ser pasado por alto a menudo: que pensaban exactamente que estaban haciendo lo protagonistas de la historia. Sin tener el nivel de detalle de los dos libros anteriores —por lo que se anima al lector a consultarlos en lo que al argumento del largo plazo se refiere— el presente trabajo continuará haciendo lo mismo en lo que a las campañas alemanas de 1943 se refiere. Incidirá especialmente en el cuerpo de oficiales y en sus planteamientos sobre las operaciones militares; en sus puntos de vista sobre la historia militar prusiano-germana y en su evaluación profesional sobre los ejércitos enemigos a los que se enfrentaban. En otras palabras, intentaremos describir las «mentalités»²³ de la casta militar alemana en un periodo en que las fortunas de la guerra habían vuelto definitivamente la espalda a la *Wehrmacht*.

Por definición, un libro sobre las campañas de 1943 debe comenzar a medio camino. Al iniciarse el año las campañas estaban en pleno desarrollo, y los alemanes se estaban retirando a toda prisa en Egipto, a lo largo del Don y en el Cáucaso mientras que los aliados estaban persiguiéndolos lo más eficazmente posible. Empezaremos en el Mediterráneo con el recién llegado ejército estadounidense. Junto con los británicos, sus socios, más veteranos que ellos, los americanos desembarcaron en las costas del Norte de África en noviembre de 1942, fue la Operación *Torch*. Una vez en tierra los invasores se empeñaron en una carrera hacia Túnez para cortar la retirada del *Panzerarmee* del *Generalfeldmarshall* Erwin Rommel, que estaba retirándose a toda prisa desde El Alamein. Pero en realidad dicha carrera no fue tal porque los alemanes habían llegado allí al día siguiente del desembarco aliado. Sin embargo, fue una campaña fascinante, ejecutada por ejércitos no muy grandes, con abundantes enfrentamientos protagonizados por grupos de combate mixtos (*Kampfgruppen*) en un terreno difícil y con la fascinación inherente de observar como el Ejército Estadounidense trataba de ponerse a sí mismo en condiciones de lucha. No iba a ser fácil. Los aliados fracasaron en tomar Túnez antes de que terminara 1942 y el año entrante comenzaría con

22 A largo plazo (en francés en el original) (N. del T.)

23 Mentalidades (en francés en el original) (N. del T.)

ambos bandos fuertemente reforzados y listos para luchar una campaña en condiciones.

Mientras que los alemanes pudieron apuntarse la primera fase de la lucha en Túnez como una pequeña victoria; en el Este el ejército rojo los estaba pisoteando y, con las vanguardias acorazadas soviéticas posicionadas y listas para atacar situadas cientos de kilómetros más cerca de Rostov que los ejércitos alemanes del Cáucaso, la situación estaba madura para un nuevo desastre a la escala del de Stalingrado. Fue durante esta «campaña del Dombass» soviética cuando el *Generalfeldmarsall* von Manstein pudo reescribir de nuevo el manual de operaciones defensivas mecanizadas a gran escala. Durante las décadas posteriores, con la OTAN planificando la guerra contra el Pacto de Varsovia, el logro de Manstein: contener fuerzas hostiles mucho mayores lanzando contra ellas contragolpes repetidos y, en el momento temporal preciso, derrotándolas finalmente, se convertiría en una cuestión de altísimo interés para los planificadores del ejército estadounidense²⁴.

Desde el Dombass nos trasladaremos a la gran campaña de Túnez. La habilidad de Rommel para dejar atrás a sus perseguidores después de El Alamein le permitió unirse al 5. *Panzerarmee*, la fuerza que defendía Túnez, bajo el mando del *General* Hans-Jürgen von Arnim, dando al Eje una superioridad numérica clara aunque temporal, que Arnim utilizó para lanzar dos ofensivas paralelas (Operaciones *Morgenluft* y *Frühlingsswind*) contra las fuerzas estadounidenses (El *U.S. II Corps* bajo el mando del *General* Lloyd R. Fredendall) desplegadas en Túnez. Estas

24 Para una lista parcial de las fuentes, ver las obras siguientes, escritas por oficiales en activo del Ejército Estadounidenses: David A. Shunk, *Field Marshal von Manstein's Counteroffensive of Army Group South, February-March 1943: The Last Operational Level Victory of the Panzer Forces on the Eastern Front* (La contraofensiva del grupo de ejércitos sur del mariscal de campo von Manstein, febrero-marzo de 1943: la última victoria de nivel operacional de las fuerzas acorazadas en el frente del este), (M.A. Thesis, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas), 1986; Lawrence I. Izzo, *An Analysis of Manstein's Winter Campaign on the Russian Front, 1942 - 43: A Perspective of the Operational Level of War and its Implications* (Un análisis de la campaña de invierno de Manstein en el frente ruso, 1942 - 43: una perspectiva del nivel operacional de la guerra y de sus implicaciones), (student paper, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 1986); Russell J. Goehring, *Sequencing Operations: The Critical Path of Operational Art* (Secuenciando las operaciones, el camino crítico del arte operacional), (Monograph, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, 1987); Richard J. Rowe Jr. *Counterattack: a Study of Operational Priority* (Contraataque, un estudio sobre la prioridad operacional), (monograph, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 1987); Albert Bryant jr., *Agility: a Key to the Operational Art* (Agilidad: una clave del arte operacional), (monograph, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 1988); y Herbert L. Frandsen, *Counterblitz: Conditions to a successful Counteroffensive* («Contrablitz»: condiciones para una contraofensiva exitosa), (monograph, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 1990).

dos ofensivas paralelas destrozarían y penetrarían una posición defensiva estadounidense tras otra, incluyendo el paso de Kasserine, pero finalmente acabarían fallando a causa de una planificación apresurada, una serie de relaciones de mando confusas y un apoyo logístico insuficiente. A pesar de su resultado final, sin embargo la batalla del paso de Kasserine tuvo un importante impacto, psicológico y conductual, sobre los ejércitos estadounidense, británico y alemán que duró toda la guerra.

El final de la campaña tunecina, que tuvo lugar en mayo de 1943, coincidió con que la *Wehrmacht* estaba inmersa en pleno ciclo de planificación de una nueva ofensiva en el frente del este. La Operación Ciudadela (*Zitadelle*) fue un doble ataque directo con el objetivo de destruir las fuerzas soviéticas desplegadas en el saliente de Kursk, una vasta protuberancia en las líneas de frente del norte de Ucrania. Ciudadela despertó un gran interés en la era posbélica y, de hecho, la literatura sobre el frente del este sigue describiéndola como «la mayor batalla de carros de combate de todos los tiempos»²⁵. Esto ha sido así sobre todo en lo que se refiere al clímax de la batalla, el enfrentamiento entre el *II. SS Panzerkorps* y el *5º Ejército de Tanques de la Guardia* cerca de la localidad de Prokhorovka. Sin embargo, recientemente, los historiadores han recortado la importancia de la batalla de Kursk, reduciéndola de un intento estratégico de alto nivel al estilo de las ofensivas de 1941-42 a una operación con objetivos más limitados: mantener la iniciativa en el Este y destruir las concentraciones de tropas soviéticas en el *Frente Central*.

Desde Kursk la narrativa se desplazará de nuevo a Europa, siguiendo a los aliados desde Túnez hasta Sicilia. Allí una ofensiva tan masiva como compleja (la Operación *Husky*) demostró hasta qué punto podía resultar formidable el poder estratégico de la alianza occidental: ningún punto de la costa de Europa estaba ya a salvo de tan masiva conjunción de fuerzas navales, aéreas y terrestres. El propio Hitler dijo haber detenido la ofensiva de Kursk en mitad de su ejecución para responder a la invasión aliada una idea de la que se han burlado muchos historiadores pero que, como veremos, el Führer estaba diciendo la verdad. *Husky* fue una pequeña campaña que obtuvo resultados estratégicos: el derrocamiento de Benito Mussolini y una sacudida de los cimientos del eje pero

²⁵ Para introducirse de modo sucinto y seguro a la historiografía sobre Kursk, ver al decano de los historiadores operacionales alemanes, Karl Heinz Frieser, *Schlagen aus der Nachhand – Schlagen aus der Vorhand: Die Schlachten von Charkov und Kursk 1943*, (Golpear desde la espera – Golpear desde la iniciativa: Las batallas de Kharkov y Kursk 1943) en *Gezeitenwechsel im Zweiten Weltkrieg? Die Schlachten von Charkov und Kursk im Frühjahr und Sommer 1943 in operativer Anlage, Verlauf und politischer Bedeutung*, (¿Cambio de marea en la Segunda Guerra Mundial? Las batallas de Kharkov y Kursk en primavera y verano de 1943 en el plano operativo, desarrollo e importancia política.) Edición de Roland G. Foerster (Berlín: E.S. Mittler, 1996), págs 101 – 135.

a nivel operacional, sin embargo, en muchos aspectos la campaña resultó frustrante. Una fuerza de unos 500.000 hombres con una clara superioridad aérea y una total supremacía naval fracasó a la hora de atrapar o destruir una guarnición del Eje mucho menor, compuesta esencialmente por tres divisiones alemanas. El Eje consiguió evacuar la totalidad de su fuerza, cruzando el estrecho de Messina, a la seguridad del continente italiano. Una «victoria amarga» para los aliados, sin duda²⁶.

Desde Sicilia nos encaminaremos de nuevo hacia el Este. Más tarde los oficiales alemanes iban a etiquetar el fracaso alemán en Kursk como una victoria frustrada, asegurando que la *Wehrmacht* había estado a punto de romper el frente cuando Hitler decidió retirar los medios empeñados en la batalla. Sin embargo estas afirmaciones no tienen en cuenta lo que sucedió inmediatamente después: el desencadenamiento de masivos contragolpes soviéticos al norte y al sur del saliente. La Operación *Kutuzov*, contra el saliente de Orel, y la Operación *Rumiantsev*, contra Belgorod y Kharkov, pusieron en juego un recién madurado «arte operacional» soviético, combinando en un solo paquete, casi irresistible, la fuerza bruta, la masa y una avanzada sofisticación doctrinal. En 1943 la *Wehrmacht* aprendió que no había posición que pudiera defender si los soviéticos estaban lo suficientemente interesados en tomarla como para aceptar sufrir las bajas necesarias y casi siempre querían. El otoño veía a los alemanes retirarse de modo bastante desordenado en todo el sector sur del frente, con cuatro grupos de ejército soviéticos de gran tamaño atacando para expulsarlos al otro lado del Dniepr. El fracaso de los alemanes a la hora de defender, como mínimo, la línea de este gran río, demostró hasta qué punto habían sido desangrados durante los acontecimientos transcurridos durante este año.

Finalmente haremos un último viaje hasta el Mediterráneo. Los angloamericanos continuarán la de Sicilia con una de las campañas más controvertidas de la guerra que los historiadores americanos, particularmente, siguen debatiendo a fecha de hoy. Los aliados ajustaron la invasión de Italia (tres operaciones separadas con los nombres en clave de *Baytown*, *Slapstick* y *Avalanche*) para que coincidiera con la rendición italiana, esperando utilizar las nuevas condiciones políticas para hacerse, rápidamente, al menos con el sur de Italia. Lo que consiguieron fue algo muy diferente: una campaña relámpago alemana para el desarme de su, hasta entonces, aliado y la ocupación de casi toda Italia (Operación *Achse*); una enconada lucha en las playas de Salerno, donde el *U.S. 5th Army* (comandado por el *General Mark W. Clark*) estuvo muy cerca del desastre y un duro avance a lo largo de una penínsu-

²⁶ Ver Carlo D'Este, *Bitter Victory: The Battle for Sicily, 1943* (Victoria amarga: la batalla por Sicilia, 1943), (Nueva York: Harper Collins, 1988).

la estrecha y montañosa aparentemente diseñada por el Todopoderoso para la defensa. Primero el frente se fue endureciendo en lo que los alemanes llamaron su Línea de Invierno (*Winterstellung*) y luego se bloqueó del todo en la línea *Gustav*, al sur de Monte Cassino. Las narraciones de la campaña suelen decir que los alemanes fueron, a lo largo de la misma, maestros de la guerra defensiva pero semejante afirmación debe ser matizada aunque, en todo caso, sí es cierto que se defendieron competentemente incluso frente a la masiva superioridad material de los aliados. El final de 1943 vería a los ejércitos aliados atascados en el barro a cierta distancia de Roma y preguntándose cómo iban a salir de la situación en que se encontraban. La respuesta vendría en enero de 1944, en un lugar llamado Anzio.

Lo que se hará patente en esta narración es la absoluta interconectividad entre los diferentes escenarios de esta guerra de múltiples frentes²⁷. La falta de amplitud de miras sigue siendo un riesgo importante a la hora de escribir sobre la Segunda Guerra Mundial: el Teatro de Operaciones Europeo frente al Pacífico y dentro del Propio ETO²⁸, el Frente del Oeste contra el del Este. En realidad, la historia de la guerra debe integrar todos los frentes siempre que sea posible y esto debe ser así especialmente a la hora de analizar el *Macht in der Mitte*, el «poder en el centro»: Alemania²⁹. Como veremos, a lo largo de un día cualquiera los planificadores alemanes pudieron tener que tratar con operaciones Panzer en las profundidades de la Unión Soviética, intentar adivinar el destino de una flota de invasión aliada y decidir a donde enviar unos recursos y refuerzos cada vez más escasos; todo ello a la vez. Algunos días lo conseguirían mejor que otros y también hubo días en que debió parecerles mala idea levantarse de la cama.

Como en todos mis libros, *La Wehrmacht se retira* tratará de evitar las disquisiciones sobre qué tendrían que haber hecho los protagonistas de la historia. Se evitará un enfoque «buen general – mal general» de la

27 Desde la publicación de la magistral obra de Gerhard L. Weinberger *A World at Arms: A Global History of World War II* (Un mundo en armas, una historia global de la segunda guerra mundial), publicado por primera vez en 1994 y ahora de nuevo en una segunda edición (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), con su énfasis en las «interrelaciones entre los diversos teatros y las elecciones a las que se enfrentaron quienes estaban en posiciones de liderazgo» (págs. xxiv – xxv), trazar estas conexiones se ha convertido en algo imprescindible en la investigación sobre la segunda guerra mundial. Para otras dos historias del conflicto en un solo volumen que también ponen énfasis en la naturaleza global e interconectada de este acontecimiento ver: Evan Mawdsley, *World War II: A New History* (La segunda guerra mundial: una nueva historia) (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), y Thomas W. Zeiler, *Annihilation: A global History of World War II* (Aniquilación: una historia global de la segunda guerra mundial), (Oxford: Oxford University Press, 2011).

28 Siglas de «European Theater of Operations»; Teatro de Operaciones Europeo (N. del T.).

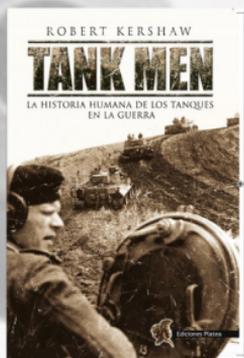
29 Ver Michael Stürmer, *The German Empire: A Short History* (El imperio alemán, una breve historia), (Nueva York: Modern library, 2000), págs. 12 – 13.

historia militar³⁰, de esos que asumen que hay soluciones claras para cada uno de los problemas que se plantean en el campo de batalla y adjudican puntos de victoria al comandante que encuentra la solución adecuada. La guerra moderna es demasiado compleja como para que la graduemos como si se tratara de un examen a verdadero o falso y, en todo caso, tratar tan solo de explicar porque los personajes históricos hicieron lo que hicieron ya es lo suficientemente desconcertante como para además tratar de clasificarlos. Igualmente, este libro tampoco tratará de describir cómo podrían haber ganado la guerra los alemanes tan solo con haber ejecutado tal o cual inteligente maniobra operacional o haber evitado este o aquel error; tal vez sea un ejercicio intelectual interesante, incluso uno bastante entretenido, pero no uno que acometeré aquí.

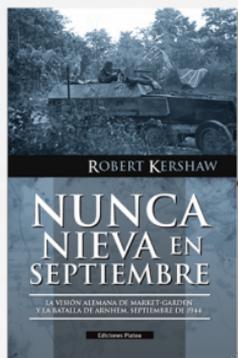
En lugar de eso intentaré responder a preguntas más fundamentales. ¿Como, por ejemplo, reacciona un sistema militar históricamente configurado para la *Bewegungskrieg* –agresión violenta, asalto incesante y operaciones ofensivas móviles- cuando se encuentra, repentina e inesperadamente, a la defensiva? ¿Cómo vieron los comandantes alemanes a su más reciente enemigo, el ejército estadounidense? Habían estado combatiendo a los británicos durante más de tres años ya y a los soviéticos durante un año y medio y tenían una idea bastante exacta sobre cómo solían reaccionar estos oponentes pero los americanos, con sus fuentes de suministro casi ilimitadas, con una doctrina militar basada en el fuego y un nivel de mecanización al que los alemanes no podían ni tratar de igualar, eran un elemento nuevo de la ecuación. ¿Cómo se enfrentaron los alemanes a este nuevo desafío en el campo de batalla? Finalmente, dado que los aliados mantuvieron la iniciativa (*das Gesetz des Handelns* - la ley de la Acción) durante la mayor parte de 1943, eligiendo cuando y donde lanzar sus ofensivas, *La Wehrmacht se Retira* analizará también sus operaciones en detalle. El énfasis en este aspecto será especialmente llamativo en los primeros capítulos, que detallarán el debut del Ejército Estadounidense, el nuevo enemigo de Alemania. Torpe y aún no del todo listo para la batalla pero con armas y equipo en grandes cantidades su llegada a la guerra fue, de muchas maneras, la historia de 1943, y se merece un trato y un análisis cuidadosos. Con toda la Gran Alianza por fin desplegada en Europa con fuerza, los alemanes habían perdido la guerra. ¿Porqué, a pesar de lo que ya era una superioridad de material y tropas considerable, los aliados fueron incapaces de convertir 1943 en algo más decisivo?

30 Hay un sondeo de las tendencias recientes de la historia militar académica en Robert M. Citino, «Military Histories Old and New: A Reintroduction» (Historias militares antiguas y nuevas: una reintroducción) *American Historical Review* 112, nº 4 (octubre de 2007): págs. 1070 – 1090.

Otros títulos de Ediciones Platea



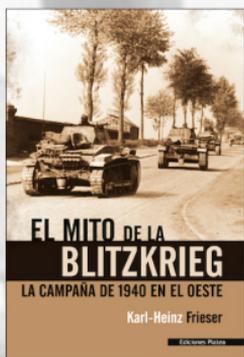
Tank Men



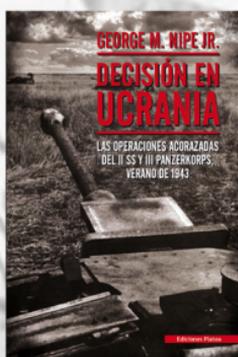
Nunca nieva en Septiembre



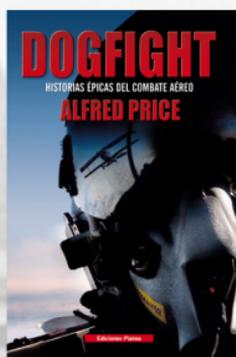
Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania



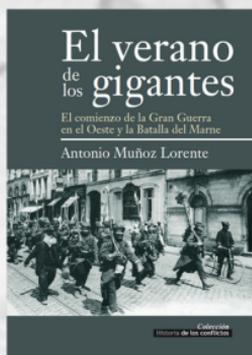
Dogfight



La Wehrmacht se Retira



Sky Men



El Verano de los Gigantes

**Colección
Historia
de los
Conflictos**



Los Tercios de Flandes en Alemania

Disponibles en www.edicionesplatea.com